

Abril 2026

Issue 1

REVISTA LITERARIA

Sobre mujeres a través de las culturas y los siglos

En relatos escritos por el alumnado de la Escuela Oficial de Idiomas de Cádiz

Escuela Oficial de Idiomas de
Cádiz



Proyecto de igualdad y
coeducación

Director:
Manuel Criado Benítez

Primera edición abril 2026

© de la edición de la revista:
Manuel Criado Benítez

© de los textos:
Pilar Ballesteros de la Torre
Lola Barrios Redondo
Manuel Criado Benítez
Azhada Kasap
María Kudinova
Javier Martínez Abad
Radouane Mouni El Fari
David Nieto Rojas
Nieves Ocaña Berjoyo
Cristina Olmos Gutiérrez
Manuela Paz Bernal
Lola Ramos Moreno
Laura Sánchez Torrejón
Juan Alfonso Trigoso
Edelmira Velázquez Guerrero

Diseñador de la portada y contraportada: **Manuel Criado Benítez**

Profesorado colaborador:
Gema Espejo
Maite Maqueda

Reservados todos los derechos.
No está permitida la reproducción total o
parcial de esta revista sin permiso previo.

Printed in Spain



C. Sorolla, 15
11010, Cádiz
956 24 33 26

TABLA *de* CONTENIDOS

Historias de rebeldía femenina 04

Relatos sobre emancipación, autonomía y agencia femenina.

Del corsé al cliché 12

Relatos que exploran el peso de la belleza junto con la sexualización y objetivización del cuerpo femenino.

Her-story in a world of his-story 15

Relatos que buscan dar voz a los logros e historias de voces femeninas que han sido silenciadas.

Mujeres que desataron el mundo 18

Relatos que reflexionan sobre la mujer como origen del caos y portadora del pecado.

La mujer detrás de la pantalla 21

Relatos que analizan el papel de la mujer en el cine.

"To say that straight men are heterosexual is only to say that they engage in sex (fucking exclusively with the other sex, i.e., women). All or almost all of that which pertains to love, most straight men reserve exclusively for other men. The people whom they admire, respect, adore, revere, honor, whom they imitate, idolize, and form profound attachments to, whom they are willing to teach and from whom they are willing to learn, and whose respect, admiration, recognition, honor, reverence and love they desire... those are, overwhelmingly, other men. In their relations with women, what passes for respect is kindness, generosity or paternalism; what passes for honor is removal to the pedestal. From women they want devotion, service and sex. Heterosexual male culture is homoerotic; it is man-loving."

Marilyn Frye, "The Politics of Reality: Essays in Feminist Theory".

NOTA *del* EDITOR

Desde que leí esta cita, no ha hecho más que acompañarme. He reflexionado mucho sobre la idea planteada por Frye: los hombres reservan la admiración, el respeto profundo y el reconocimiento para otros hombres, mientras que a las mujeres se les asignan roles de afecto, cuidado o deseo.

Esto me llevó a pensar que cuando alguien dice que admira a las mujeres, también tendríamos que preguntarnos: ¿de qué mujeres está hablando realmente?

¿Es suficiente con admirar únicamente a las mujeres de nuestro entorno cercano —madres, hijas, parejas, amigas— para afirmar que admiramos a las mujeres en general? Ya que, más allá de ese círculo íntimo, ¿escuchamos a mujeres?, ¿leemos a mujeres?, ¿consumimos cine dirigido por ellas?, ¿reconocemos su trabajo en los espacios públicos y culturales?

El poder de la literatura y la ficción es inmenso ya que nos permite representar el mundo, pero también moldearlo. De hecho, si pensamos en las historias del pasado, nos damos cuenta de que no solo nos muestran quiénes éramos, sino que también han influido profundamente en quiénes hemos llegado a ser. Es por ello que la ficción tiene esa doble capacidad: crea universos, pero también los destruye y nos ayuda a imaginar el mundo en el que queremos vivir.

Durante mucho tiempo, el poder de la palabra y de contar historias ha pertenecido casi exclusivamente al hombre. Sin embargo, poco a poco, otras voces han comenzado a surgir, enriqueciendo las narraciones, cuestionándolas y ampliando sus límites. De esta manera, han surgido nuevas perspectivas que no solo añaden matices, sino que también transforman la forma en que entendemos los relatos que creíamos ya cerrados.

En esta revista, muchos y muchas de nuestras participantes hacen precisamente eso: toman una historia del pasado y la transforman, la reescriben para contarla de la forma en la que les hubiera gustado leerla. Es por ello que me gustaría que esta revista fuera un ejemplo de que la palabra tiene también ese poder: nos controla pero también nos libera.

Haciendo esta revista, me llamó la atención cómo algunas de las participantes escogieron personajes como Eva o Helena de Troya, quienes, durante años, se han considerado y definido en polos extremos, tanto por el público como por la academia, por generar el caos, la guerra y el pecado original.

En mis estudios de literatura y género, pude aprender que, a lo largo del tiempo, se intentó muchas veces subvertir esta idea de la mujer “malvada” para convertirla en todo lo contrario. Sin embargo, ¿no ha habido mujeres que, también, desde el poder y habiéndolo ejercido, han provocado conflictos y tomado decisiones complejas y contradictorias?

El debate no debería ser si la maldad, la ambición, el egoísmo o la agresividad son cualidades exclusivas de un género u otro (ya que, más bien, son cualidades humanas), sino porqué a los hombres se les ha permitido existir en esa complejidad, mientras que las mujeres han sido históricamente reducidas a categorías extremas: o buenas o malvadas, o víctimas o verdugos, sin espacio para la ambigüedad, la contradicción o la complejidad.

En parte, esta revista nace como un intento de romper con esa mirada y cuestionarla a través de relatos que parecen inamovibles. Y, sobre todo, de recordar que las historias no están cerradas, sino que siempre pueden volver a escribirse.

Antes de finalizar con esta breve introducción, me gustaría dar las gracias a todo el profesorado y al alumnado que se ha implicado en la creación de este proyecto: gracias por vuestro tiempo, vuestra dedicación a las historias, vuestro punto de vista y vuestro esfuerzo. Aunque esta revista no vaya a cambiar el mundo —ni tampoco sea ese nuestro fin—, es una forma bonita de celebrarlo.

Manuel
Gentez

HISTORIAS *de* REBELDÍA FEMENINA

Durante siglos, la mujer ha sido presentada en la literatura y en la sociedad como un ser pasivo, relegado a un segundo plano y sometido a normas que limitaban su libertad. En particular, el matrimonio era concebido no como un vínculo de amor, sino como un contrato económico: la mujer no podía ser sujeto de deseo ni de afecto propio, sino objeto de intercambio, garantizando alianzas, herencias o estatus social. Las protagonistas femeninas eran reducidas a papeles decorativos o funcionales, cuya principal virtud consistía en obedecer, agradar y mantener la armonía de un orden ya definido.

Ya en el siglo XVIII, pensadoras como Mary Wollstonecraft, en “Vindicación de los derechos de la mujer”, denunciaban esta subordinación. Criticaba la educación que fomentaba la pasividad, la dependencia económica y la supeditación de las mujeres a los hombres, y defendía que el verdadero amor solo podía surgir cuando la mujer era considerada un sujeto autónomo, capaz de decidir por sí misma y no un simple instrumento del matrimonio o de la reputación familiar.

La literatura recoge estas tensiones: desde la infancia restringida de las heroínas clásicas hasta los matrimonios impuestos o estratégicos de la Europa victoriana. Los textos muestran cómo la mujer debía renunciar a su voz, su voluntad y, en muchos casos, a su identidad, para cumplir con los intereses de otros. La pasividad, la obediencia y la invisibilidad eran la norma; la rebeldía, la excepción.

En esta sección, “Historias de rebeldía femenina”, encontramos relatos donde esa norma es desafiada: mujeres que toman decisiones sobre su vida, que cuestionan matrimonios opresivos, que se niegan a ser meros adornos o instrumentos de otros. Desde Elaine, la Bella Durmiente que actúa con determinación, hasta la mujer rebelde del fabliau medieval, y pasando por Betty Mahmoody o Jane Eyre, que reclaman autonomía sobre su amor y su destino, veremos cómo la mujer se libera de la pasividad histórica y reclama su agencia, trazando un hilo de resistencia que atraviesa siglos y culturas.

Manuel Criado Benítez

LA BELLE AU BOIS DORMANT

Il était une fois un couple qui avait eu une petite fille adorée. Ils l'appelaient Elaine, qui signifie « lumière vive ». Elaine était blonde, avec des cheveux bouclés, et elle avait de grands yeux noirs.

Pendant que la petite fille grandissait, elle devenait une enfant intelligente, curieuse, très affectueuse et intrépide. Même si ce qu'elle préférait, c'était pratiquer des sports d'équipe, son handicap aux jambes ne l'a pas empêchée de les pratiquer. Il faut souligner qu'Elaine souffrait d'une étrange maladie. C'est la raison pour laquelle ses parents l'entouraient des meilleures fées. Les fées commençaient à donner leurs dons à la fille sportive. La première fée l'a formée, une autre a mené des recherches pour guérir sa maladie et la dernière a pris soin de son esprit afin qu'elle puisse être heureuse avec tous les êtres qui l'aimaient.

Une nuit, quand les parents d'Elaine sont venus lui faire le dernier câlin, ils découvrent que leur petite fille a les yeux grand fermés et Elaine ne leur répond pas. Le père et la mère sont inquiets. Elaine dormira doucement pendant plusieurs semaines. Les trois fées sont arrivées pour l'aider avec leurs connaissances extraordinaires. Chaque jour, pendant qu'Elaine dort, ses parents lui disent des mots rassurants qu'elle entend.

Le temps est passé et, six semaines plus tard, après avoir reçu les potions préparées par la fée scientifique, Elaine sourit et commence à se réveiller tranquillement.

Waah ! J'ai bien dormi ! J'ai faim ! Pourquoi pleurez-vous, mes chers parents ?

Toutes les larmes sont des signes de notre immense bonheur.

Elaine va pouvoir courir grâce aux soins de la première fée. Alors que la troisième fée a forgé son esprit fort, Elaine va aussi pouvoir aimer et être aimée.

Le pouvoir de la science et de l'amour est tellement grand.

Reescritura del cuento popular "La belle au bois dormant" de Charles Perrault por Lola Ramos Moreno, alumna de B2 francés



HISTOIRE D'UN HOMME QUI A ÉPOUSÉ UNE FEMME FORTE ET BRAVE

Un homme qui venait de se marier avec une dame connue pour être insoumise et rebelle ne voulait pas que sa famille se moque de lui comme d'un mari lâche et d'une poule mouillée. Dans le but de prouver que c'était lui qui détenait l'autorité, lorsque tout le monde était assis à table pour le festin, il a ordonné à sa servante de l'emmener son chat et lui a dit :

- Mon chat, donne-moi de l'eau pour mes mains

Vu que le chat n'obéissait pas, l'homme a pris une dague, il a suspendu le chat par les oreilles et d'une entaille il lui a tranché la gorge.

Ils sont tous restés stupéfaits et la femme lui a dit :

- Mon mari, pourquoi as-tu fait ça ?

Et le mari, se pavanant et sans la regarder, lui a répondu :

- Je ne supporte pas que quelqu'un me désobéisse. Voilà pourquoi je l'ai tué.

La femme est restée pensive. Alors le mari a voulu l'impressionner encore plus et, ordonnant à sa servante de lui emmener son chien, il s'est écrié à haute voix :

- Mon chien, donne-moi de l'eau pour mes mains.

Puisque le pauvre chien ne comprenait pas ce que son maître disait, l'homme a pris une hache et d'un coup il lui a tranché la gorge.

Et il a fait la même chose avec son cheval.

La femme encore abasourdie mais tranquille lui a dit :

- Mon mari, tu es un homme absolument stupide et fou. Donc je voudrais te montrer ce qu'on fera ensuite.

Et prenant un couteau de boucher et saisissant l'organe viril de l'homme, en le regardant fixement elle lui a dit :

- Allez mon chou, donne-moi de l'eau pour mes mains.

Alors le mari, trempé de sueur froide, sentant que la main de sa femme serrait fermement sa virilité, lui a dit en balbutiant :

- Pa...pa...pa...pardonne-moi, ma femme, tu as raison. J'ai été un con et un imbécile. J'ai compris ta leçon. Je te jure de ne plus jamais me comporter ainsi.

À partir de ce moment-là, les époux ont vécu heureux et ont mangé (le mari)... de la viande de chat et de chien et de cheval.

Il n'était pas question de les gaspiller.

Reescritura a partir de "Le comte Lucanor : apologues et fabliaux du XIVe siècle" de Adolphe de Puibusque escrito por Javier Martínez Abad, alumno de B2 francés



THE BRAVE ESCAPE

Once upon a time, there was a woman named Betty Mahmoody who traveled with her family to a distant country. What seemed like a normal trip soon turned into a nightmare.

Her husband showed an authoritarian and sexist attitude, imposing his decisions and taking away her freedom. Betty felt trapped, scared, and unable to decide for herself.

Every day became harder, but when she looked at her daughter, she found the strength to keep going. She knew she couldn't give up.

Despite the fear and her husband's control, Betty fought bravely. Risking everything, she managed to escape with her daughter and return home.

Her story is a cry for freedom, courage, and resistance against injustice.

Reescritura a partir del libro "Not without my daughter" de Betty Mahmoody escrito por Edelmira Velázquez, alumna de B1 de inglés.



Las hermanas Brontë fueron destacadas escritoras inglesas del siglo XIX que transformaron la literatura con obras visionarias y personajes femeninos revolucionarios. Entre ellas, Charlotte Brontë sobresale por su novela “Jane Eyre”, una historia que combina el romance, la crítica social y el desarrollo psicológico.

Publicada en la época victoriana, la obra presenta una protagonista compleja que desafía las normas de su tiempo. A través de Jane, Charlotte introduce una nueva visión de la mujer, marcada por la independencia y la fuerza moral. A continuación, nuestra alumna María nos propone un análisis del personaje de Jane como una figura innovadora en la literatura de su época.

Manuel Criado Benitez



“Jane Eyre” de Charlotte Brontë

Charlotte Brontë is a famous English writer who created the novel "Jane Eyre". I consider this book important because it shows a new type of female character for that time. In my opinion, Jane Eyre has some unpredictable qualities, such as strength, independence, and courage for a woman of the Victorian era. She does not behave like a typical woman of her time.

First of all, Jane is a heroine with a strong sense of self. In the Victorian era, women were expected to be obedient, modest, and dependent on men. However, Jane openly defends her feelings, thoughts, and dignity. She speaks about equality with Mr. Rochester, not as if she were with a master, but as if they were equal human beings; and this was extremely bold for the literature of that time.

I believe that she thinks for herself and makes her own decisions. Jane does not want to marry just for money or social position, as many women did. She looks for respect and true feelings. I consider it very important that she refuses a comfortable life, even if it goes against her principles. Also, in my opinion, her decision to leave Rochester shows her strong character. She chooses dignity and moral values instead of love and convenience.

Secondly, she is socially independent. Jane is an orphan without wealth or high status, but she strives for independence: she works as a governess, makes her own decisions, and does not sacrifice her principles for comfort or an advantageous marriage. This contrasts with the common image of women at that time, whose main goal was to marry well.

Thirdly, she demonstrates moral strength. Jane refuses to stay with Rochester when she learns the truth about his marriage, even though she loves him. She chooses moral principles over passion, and she does this consciously, as an equal person, not as a victim of the circumstances.

Thus, the revolutionary nature of Jane Eyre's character lies in the fact that she represents a woman as an independent, thoughtful, and morally strong individual, rather than a passive object, which was a real breakthrough in the 19th century. To sum up, I think Jane Eyre represents a woman who wants independence and equality. Her story is a reflection on emancipation and the right to choose her own life.

Análisis del personaje Jane de "Jane Eyre" de Charlotte Brontë por María Kudínova, alumna de B1 de inglés.

Tras leer los relatos en esta sección de "Historias de rebeldía femenina", nos queda preguntarnos:

¿Qué significa ser verdaderamente independiente en una sociedad que sigue marcando expectativas sobre cómo vivir?

¿Es posible mantener los propios principios sin renunciar a vínculos afectivos importantes?

¿Hasta qué punto nuestras decisiones son realmente libres y no una adaptación a lo que se espera de nosotrxs?

¿Es la libertad una conquista individual o una construcción colectiva?

¿Es posible mantener los propios principios sin renunciar a vínculos afectivos importantes?

¿Qué tipo de renuncias son necesarias para vivir de acuerdo con nuestros valores?

¿Puede el amor existir sin que existan dinámicas de poder?

Uno de los temas que atraviesan buena parte de la literatura victoriana es la cuestión de la belleza y sus implicaciones sociales. A través de personajes como Jane Eyre, en “Jane Eyre”, o Elizabeth Bennet, en “Orgullo y prejuicio”, sus autoras ponen en entredicho los rígidos ideales estéticos de la época y proponen una mirada distinta, en la que el valor de la mujer no depende de su apariencia, sino de su carácter y su inteligencia.

La época victoriana suele evocarse como un mundo de refinamiento y elegancia, regido por normas sociales rígidas y una clara obsesión por las apariencias. En ese contexto, la belleza femenina no era solo una cuestión estética, sino también un reflejo del estatus y la respetabilidad. Sin embargo, tras esa imagen idealizada se escondían prácticas tan llamativas como peligrosas, que a menudo ponían en riesgo la salud de las mujeres. Este recorrido propone asomarse a algunas de las más significativas.

1. La piel pálida y el blanqueamiento del rostro

Durante la época victoriana, la obsesión por la piel extremadamente pálida no era solo estética: reflejaba estatus social y la capacidad de no trabajar al sol. Las mujeres buscaban un cutis tan claro que resultara casi “translúcido”, hasta el punto de que se vieran las venas bajo la piel.

Inspiradas por la fascinación victoriana por la enfermedad y la muerte, algunos manuales de belleza, como “The Ugly-Girl Papers” de S.D. Powers sugerían recubrir el rostro con trazas de opio extraído de hojas de lechuga durante la noche y lavarlo con amoníaco por la mañana, para mantener siempre un aspecto fresco y pálido.

El arsénico también formaba parte de la rutina de belleza. Las llamadas “obleas de arsénico” prometían eliminar pecas y bronceados, rejuveneciendo el rostro y haciéndolo más atractivo. Aunque se conocían sus efectos tóxicos y adictivos, muchas mujeres decidían utilizarlas con tal de alcanzar el ideal estético de la época.

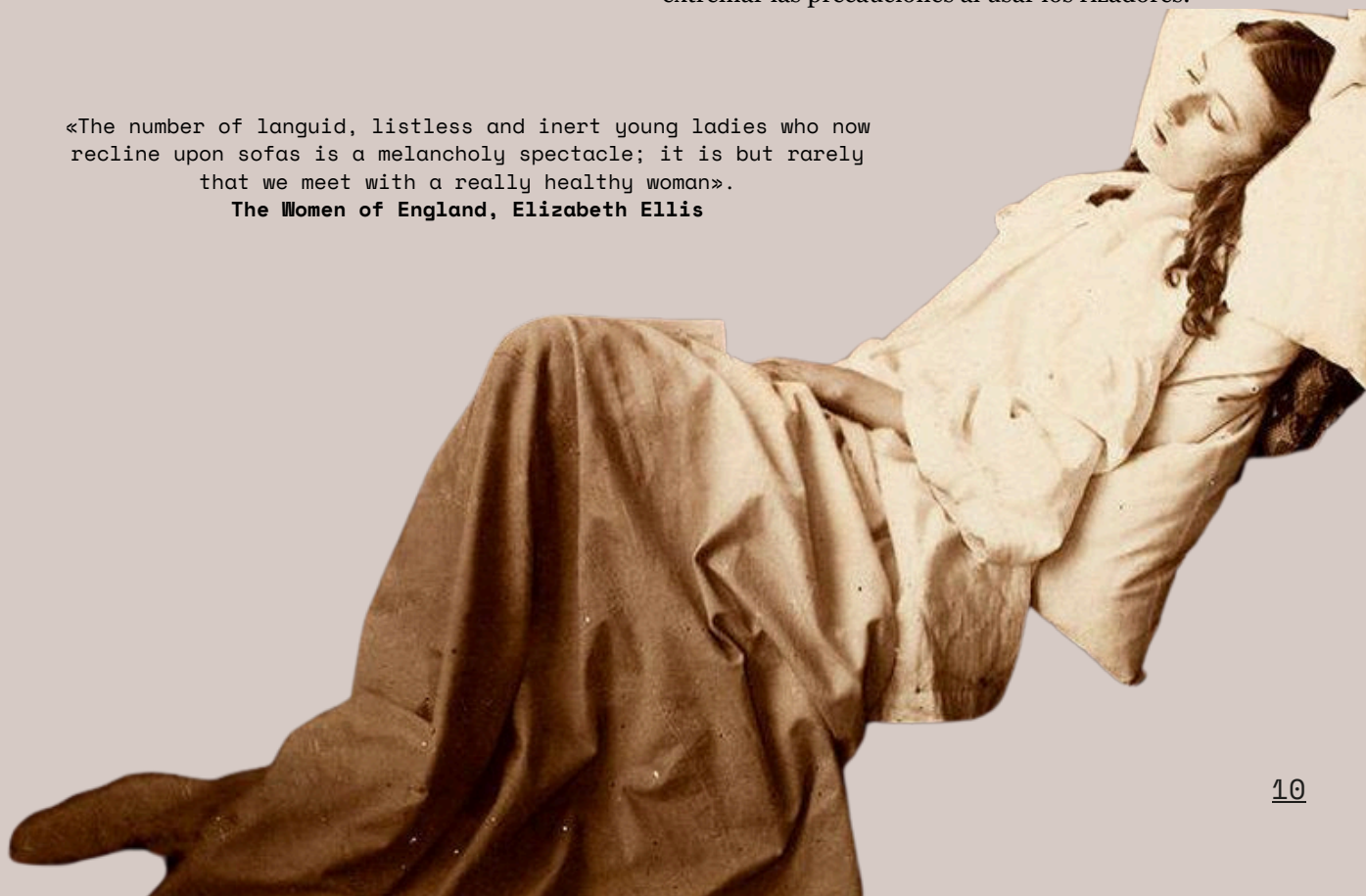
2. El cuidado del cabello suponía otro desafío.

Los rizos eran muy valorados, y los primeros rizadoros debían calentarse directamente en el fuego. Un descuido podía quemar el cabello por completo, convirtiendo la calvicie en un problema habitual.

Para estimular el crecimiento, se recomendaba en ocasiones bañar el cabello con amoníaco, un procedimiento que podía provocar irritaciones, quemaduras y problemas respiratorios, e incluso ceguera. Powers sugería mezclas de sulfato de quinina y tinturas aromáticas para tratar la caída del cabello o la pérdida de cejas, así como extremar las precauciones al usar los rizadoros.

«The number of languid, listless and inert young ladies who now recline upon sofas is a melancholy spectacle; it is but rarely that we meet with a really healthy woman».

The Women of England, Elizabeth Ellis



3. La idealización de la tuberculosis y la purificación mortal.

La obsesión por la pureza del cutis también llevaba a prácticas extremas. Powers defendía que las pieles más claras y atractivas se asemejaban a las primeras etapas de la tuberculosis — enfermedad que en aquel momento fascinaba a la sociedad victoriana.

Para emular ese aspecto, recomendaba comer lo menos posible: unas pocas fresas en el desayuno, medio naranja al mediodía y algunas cerezas en la cena, con caldo caliente solo si era estrictamente necesario. Además, aconsejaba aplicar amoníaco y carbón en polvo en el rostro y tomar ciertos medicamentos para “purificar la sangre”, aunque en realidad debilitaban el cuerpo y daban un aspecto enfermizo al rostro de las mujeres que se consideraba bello.

4. Narices a medida.

La preocupación por la forma de la nariz llevó a inventos curiosos: los “modeladores de nariz” eran dispositivos metálicos que ajustaban el cartilago para alinear o reducir su tamaño — incluso usados mientras dormían. Algunos cirujanos desarrollaron mecanismos de muelles que podían corregir la forma de la nariz de jóvenes pacientes tras meses de uso, un procedimiento que hoy resultaría impensable.

5. Dietas parasitarias.

La delgadez extrema también impulsó métodos arriesgados. Para reducir la cintura, algunas mujeres ingerían cápsulas de tenia, cuyo parásito se desarrollaba dentro del estómago y consumía los alimentos que ellas ingerían.

Para expulsarlas, se recurría a pastillas, dispositivos metálicos o incluso esperar a que el parásito saliera solo, lo que suponía un riesgo evidente para la vida.

6. Gotas de belladona

Otros rasgos del rostro también se modificaban con sustancias peligrosas. Para conseguir la mirada característica de quienes padecían tuberculosis —pupilas dilatadas y ojos húmedos — se utilizaban gotas de belladona, una planta venenosa.

Incluso en dosis mínimas, podía causar irritaciones, problemas intestinales, erupciones, hinchazón e incluso ceguera, pero eso no detuvo a muchas mujeres, incluida la propia reina Victoria, que empleó estas gotas para intentar tratar sus cataratas.

7. Higiene dental tóxica

La higiene dental también estaba marcada por sustancias peligrosas. Powers recomendaba ingerir amoníaco diluido para prevenir caries y mal aliento, mientras que como dentífrico se utilizaba pan quemado o carbón. Otros manuales sugerían enjuagues con brandy, espíritus de alcanfor y mirra, mientras que para los dolores de muelas se recurría a pastillas de cocaína, que podían generar adicción sin que nadie lo sospechara.

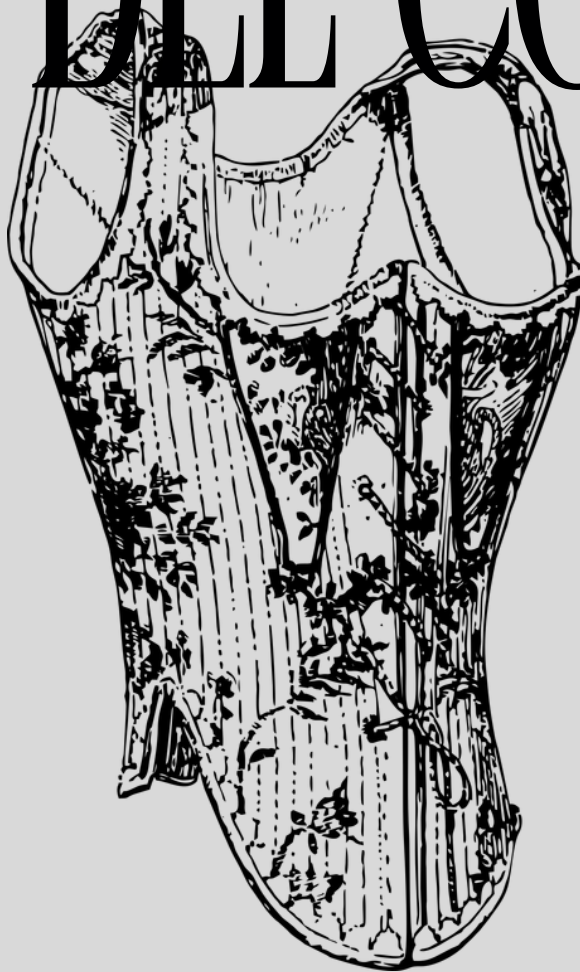
8. Depilación química

La depilación y el blanqueamiento de brazos y antebrazos incluían químicos como el cloruro de cal y vinagre, que podían quemar la piel si no se aplicaban con precaución. Incluso el maquillaje de ojos implicaba riesgos: aunque las mujeres respetables buscaban una apariencia natural, algunas utilizaban polvos caseros o cosméticos comerciales elaborados con plomo, mercurio y otros compuestos tóxicos que podían afectar la salud e incluso la cordura.

9. Baños de arsénico

Finalmente, no faltaban las recomendaciones de belleza más extremas. Lola Montez, actriz famosa en la época, describió cómo algunas mujeres en Bohemia se bañaban y bebían de manantiales de arsénico. Aunque reconocía lo peligroso de la práctica, admiraba los resultados en la piel y advertía que, sin un uso continuado, los beneficios desaparecían.

DEL CORSÉ



al CLICHÉ

La Belle Époque y la Inglaterra victoriana compartían una fascinación por la belleza femenina como reflejo de estatus y respeto social, aunque cada una la expresara de manera distinta. En París, el Moulin Rouge ofrecía espectáculo y notoriedad a sus artistas, pero también las transformaba en objetos de deseo visual: el corsé, la postura y el atuendo eran herramientas de exhibición que limitaban la autonomía femenina y exaltaban la sexualización.

De manera similar, en la Inglaterra victoriana, la obsesión por la apariencia impulsaba a las mujeres a recurrir a métodos cosméticos peligrosos —como los mencionados anteriormente— que ponían en riesgo su salud con tal de cumplir los rígidos ideales de belleza.

Tanto en la Belle Époque como en la época victoriana, la apariencia se convirtió en moneda social, y las mujeres fueron entrenadas para moldear su cuerpo y su rostro según estándares impuestos, a menudo a costa de su bienestar.

La primera afiche de Toulouse-Lautrec, que muestra al hombre arrogante en primer plano y a la artista principal en segundo, brillante y colorida, refleja esa tensión: la mujer como símbolo de erotismo y espectáculo, mientras que la sociedad la observa y juzga.

Este paralelo histórico evidencia que, aunque los contextos sean distintos, persiste un patrón: la mirada masculina y los ideales de belleza han condicionado durante siglos la vida de las mujeres, y los medios de representación —ya sea un cabaret parisino, la publicidad victoriana o los cosméticos de riesgo— funcionan como instrumentos de control y objetivación. La reflexión sobre estos fenómenos nos permite conectar la historia del espectáculo, la literatura y la publicidad contemporánea, mostrando que la lucha por la autonomía y la valoración del carácter sobre la apariencia sigue siendo vigente.

En este sentido, Manuela Paz Bernal nos propone un análisis sobre el primer cartel para el Moulin Rouge creado por Henri de Toulouse-Lautrec, reflexionando sobre la mirada masculina y la sexualización del cuerpo de la mujer.

La première affiche du Moulin Rouge est créée en 1891 par Henri de Toulouse-Lautrec.

Le spectacle principal est la danse du cabaret, mais la réalité est que l’affiche montre au premier plan la figure d’un homme au visage arrogant et indifférent au spectacle, et au second plan l’artiste principale du cabaret, qui est la protagoniste.

Ce cabaret parisien a été à la fois le début et un symbole de liberté et de modernité dans le Paris de la Belle Époque, et les artistes étaient considérés comme un symbole de liberté féminine. Cependant, elles incarnaient aussi une image sexualisée et provocante pour attirer le public masculin.

Cette affiche montre la femme en couleur par contraste avec le public qui reste au fond du cabaret.

Le peintre montre un regard différent du spectacle : une vue depuis l’arrière pour exalter l’érotisme, le cancan comme symbole à la fois de l’interdit et du désir.

Et je me demande comment l’image aurait été si elle avait été peinte par une femme ?

Aujourd’hui, bien que le féminisme ait lutté fortement pour éliminer cette image sexualisée, la réalité montre que la mentalité a peu changé. Tant que l’argent sera plus important que les personnes, le corps d’une femme sera considéré comme un objet sexuel.

Tant que nous ne serons pas capables de voir l’intérieur d’une personne plutôt que son corps, l’image corporelle restera la plus importante.

Reescritura a partir del cartel del Moulin Rouge de Toulouse-Lautrec por Manuela Paz Bernal, alumna de B1 de francés.



A día de hoy, la belleza sigue siendo una cuestión que puede generar daño y sufrimiento. Aunque ya no se recurre a métodos extremos como ingerir cápsulas de tenia para adelgazar, han surgido otros productos —como el Ozempic— que persiguen fines similares. La obsesión por el cuerpo perfecto y el bienestar físico sigue funcionando como un marcador de estatus y reconocimiento social. Los anuncios y la publicidad que consumimos diariamente continúan reforzando estos estándares de belleza que pueden resultar perjudiciales, tanto para mujeres como para hombres.

Por eso, el feminismo ha dirigido su atención hacia los medios de comunicación que van más allá de la literatura o el cine, analizando también revistas, publicidad y campañas comerciales

En este contexto, nuestra alumna Lola Barrios Redondo propone una reescritura del icónico anuncio de Dolce & Gabbana publicado en 2007, invitándonos a repensar cómo se construyen los ideales de belleza, las dinámicas de poder en una relación y a cuestionar los mensajes que seguimos interiorizando en nuestro día a día.

Manuel Criado Benítez

He smiles as he recognizes the scent. She places a drop on her wrist, and he does the same. With that simple gesture, the perfume ceases to be an imposition of status and becomes a common code. It is the essence of their relationship: two different people sharing the same fragrance, equally free on his skin with his pink shirt as on hers with her blue shirt.

On their right is a table where a young male couple is toasting; they smile upon seeing the cologne bottle.

There is another table to the left where two girls share a single cake, each giving her partner a small piece.

On this day, the scent of Dolce & Gabbana does not smell of conquest or power. It smells of something much deeper and more modern: the freedom and respect of loving without molds.

The greatest luxury is not the brand of the cologne, but the equality felt in every glance.

It is a spring afternoon. In a small cafeteria, time has stood still at a round table where a man and a woman share a snack. He wears a pink shirt, jeans, and sneakers, feeling comfortable with himself. Sitting opposite him is the woman, wearing a blue shirt and dark trousers; she feels confident in her skin. The way they are seated shows neither domination nor submission, but equality. They are celebrating an anniversary that isn't a number, but a pact of mutual care.

Reescritura a partir del anuncio de Dolce y Gabbana por Lola Barrios Redondo, alumna de B1 de inglés.



HER-STORY

in a world of

HIS-STORY

Una constante que atraviesa siglos de historia y literatura es la subestimación del talento femenino, un patrón que se repite desde los salones victoriano-parisinos hasta los laboratorios de física de finales del siglo XIX. En “The Picture of Dorian Gray”, Oscar Wilde nos muestra cómo Sibyl Vane, actriz joven y talentosa, es admirada únicamente por la perfección de su interpretación, mientras que sus pensamientos, emociones y su persona real son ignorados por quienes la rodean. Lord Henry, símbolo de la mirada masculina dominante, le recuerda que su valor depende de cumplir un ideal, no de ser ella misma; la reescritura de la historia nos da la voz de Sibyl, quien reivindica su humanidad y exige ser respetada más allá de la fantasía que otros proyectan sobre ella.

De manera similar, la historia de Mileva, científica brillante y compañera de Albert Einstein, evidencia cómo en la vida real el talento femenino ha sido invisibilizado o apropiado por hombres, aun cuando las mujeres contribuyen de manera fundamental a descubrimientos históricos.

Mileva estudió física en un contexto donde las universidades estaban casi cerradas a las mujeres, y sus aportes a la investigación científica fueron esenciales, aunque durante décadas la sociedad no los reconoció. Solo a través de su persistencia y colaboración pudo reivindicar su voz, mostrando que el reconocimiento femenino a menudo requiere romper barreras estructurales y culturales.

A continuación, Dada Kasap y David Nieto, nos presentan dos relatos que, aunque distintos en época y contexto, comparten un hilo común: la historia robada de las mujeres, la necesidad de recuperar las voces y talentos que la sociedad ha invisibilizado, y la importancia de mirar más allá del rol asignado para valorar a cada persona por su inteligencia, creatividad y carácter. Curiosamente, tanto Wilde como la biografía de Mileva nos recuerdan que los avances culturales y científicos no son solo fruto de quienes dominan el poder visible, sino también de quienes no son escuchadas en un mundo que muchas veces las ignora.

Manuel Criado Benítez

The small room was quiet after the performance. The noise of the theatre had disappeared, and only silence remained. Sibyl Vane stood near the window, looking calm but serious. She was no longer the girl who lived only for the stage. Something in her had changed.

Dorian Gray was walking up and down the room, clearly upset: "You were different tonight," he said at last. "Before, you were wonderful. Everyone admired you. But today... It was not the same."

Sibyl turned slowly and looked at him. Her expression was strong.

"Yes," she said quietly. "It was not the same because I was not pretending anymore."

At that moment, Lord Henry Wotton, who had been sitting comfortably, smiled slightly.

"My dear boy," he said, "this is what happens. Women are charming when they play their roles well. But we must not expect too much. No woman is a genius."

Sibyl looked at him directly. This time, she did not stay silent.

"That is easy to say," she replied. "But who has decided that? Who has given women the same chances as men to learn, to create, and to be free?"

Lord Henry raised his eyebrows, surprised but amused.

"You speak with confidence," he said.

"I speak with truth," Sibyl answered. "All my life, I have been praised because I could act well, because I could make people feel emotions. But no one asked me what I felt. No one cared about my thoughts."

Dorian looked at her, confused.

"But I loved you because of your art," he said.

"No," Sibyl replied gently. "You loved an image of me. You loved the characters I played—Juliet, Ophelia...—but not Sibyl, the real person standing in front of you now."

There was a moment of silence.

"When I met you," she continued, "I started to understand something. I understood that life is more than acting, that my feelings are real, not just words in a play. That I don't want to live only to please others."

Lord Henry laughed softly.

"And yet, without your art, what are you?"

Sibyl did not hesitate.

"I am still a person. I am still thinking, feeling, learning. My value does not disappear because I stop performing for you."

Dorian stopped walking.

"But your talent... it was everything."

"It was everything for you," Sibyl said. "Because it gave you pleasure. But for me, it was a cage. I was only important when I was perfect on stage. The moment I became real, I became a disappointment."

She took a step forward. Her voice was calm, but full of emotion.

"That is the problem. Women are not allowed to be complete. We must be beautiful, talented, and pleasing. But we are not allowed to change, to fail, or to be ourselves."

Lord Henry watched her carefully now, no longer smiling.

"You say that women are not geniuses," Sibyl continued, "but maybe it is because society never lets them grow. Maybe it is because their voices are not heard."

Dorian looked at her differently now, as if he was seeing her for the first time.

"I don't want to be admired as a fantasy," Sibyl said. "I want to be respected as a person."

The room was completely silent. For the first time, no one had an easy answer.

Mileva was a woman born in 1875 in Eastern Europe. She was a quiet and shy person, but she had been exceptionally intelligent since childhood and stood out in her studies, especially in mathematics.

Her parents wanted to help her and nurture her gift, so they decided to give her the best education, although it was unusual in that century for a woman.

During her childhood, she studied in Zagreb, where she could pursue physics, which was remarkable because it was a discipline reserved almost exclusively for men—but she did not mind.

Her teachers began to notice her skill in mathematics, so they recommended that she travel to Sweden to study at university, as it was the only country in Europe where women could pursue a degree. She was scared about this new chapter in her life, but she loved science and did not want to miss the opportunity.

In 1896, she began to study physics in Zurich. She was the only woman in the class. Among her classmates was a young German student named Albert Einstein; he was seventeen years old, rebellious, and very curious.

They talked about science a lot—it was rare to find someone who could discuss such topics—so they soon grew closer and began sharing personal thoughts. Eventually, they fell in love.

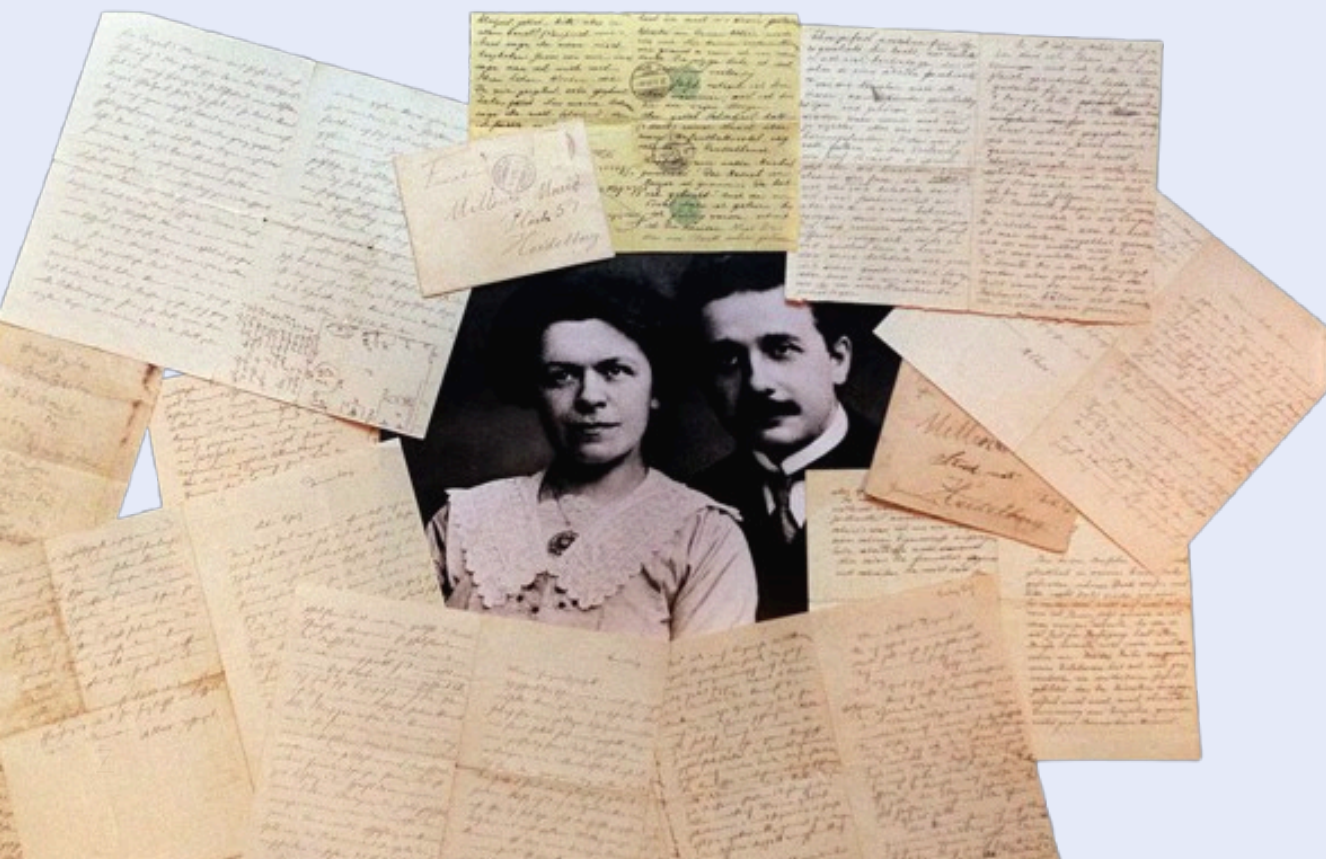
Before they got married, she became pregnant. It was a difficult situation because society did not accept children conceived out of wedlock, but they were fortunate that their families supported them.

They had two more children. They helped each other take care of their kids while continuing their research, working as a remarkable team. When the Second World War began, they had to move to the United States to continue their research and remain safe.

Finally, Albert Einstein was awarded the Nobel Prize, but he felt it was unfair that Mileva's contributions were not recognized. He decided to share the prize with her, acknowledging that his discoveries were possible thanks to Mileva, as they had worked together and she had contributed important ideas to reach them.

Without her passion and love for science, it would have been impossible. He might have abandoned the project, but she fought for a dream. Some people disagreed and rejected this gesture, but in the end, it was the first time a woman received a Nobel Prize.

Reescritura del personaje de Mileva a través de la serie "Genius - Einstein" por David Nieto, alumno de B1 de inglés.



MUJERES QUE

desataron

EL MUNDO

A lo largo de la historia y la literatura, la mujer ha sido a menudo representada como símbolo del pecado, la culpa y el origen del caos. Desde los textos sagrados hasta los mitos clásicos, ciertos personajes femeninos han cargado con la responsabilidad de desatar conflictos que trascienden su voluntad, convirtiéndose en metáforas del temor masculino frente a la autonomía y el deseo de la mujer.

En este contexto, Eva y Helena de Troya ocupan un lugar central. Eva, la primera mujer según la tradición bíblica, es presentada como la responsable del primer pecado, la portadora del mal que condena a la humanidad a la lucha, el dolor y la imperfección. Helena, por su parte, es el catalizador de la guerra más célebre de la Antigüedad, su belleza transformada en arma y excusa para la destrucción. Ambas representan la paradoja de la mujer admirada y temida, exaltada por su influencia y, al mismo tiempo, culpabilizada por el caos que provoca.

Esta sección recorre sus historias para examinar cómo la literatura y los relatos culturales han construido estas figuras como símbolos del poder femenino mal interpretado, y nos invita a reflexionar sobre cómo, detrás de la culpa que se les atribuye, existen mujeres con deseo, voluntad y agencia, mucho más complejas de lo que los estereotipos sugieren.

A continuación, leeremos dos relatos de Pilar Ballesteros de la Torre y Juan Alfonso Trigoso que reescriben los personajes de Eva y Helena respectivamente a partir del texto bíblico y “La guerre de Troie n’aura pas lieu” de Jean Giraudoux.

Manuel Criado Benitez



ÈVE : LA FEMME ET LE PECHÉ.

Museau Rolin. Autum, France 1130.

Notre histoire commence au Paradis, où vivent une belle femme appelée Ève, avec un homme Adam. Les circonstances ne sont pas très connues, mais les conséquences sont partagées par tous et toutes aujourd'hui. L'obligation de travailler et la naissance dans la douleur sont les conséquences d'un malentendu, et nous avons le péché en nous, contre lequel nous devons lutter.

Mais qu'est-ce qui se serait-il passé si Ève n'avait pas donné la pomme à Adam? Les archéologues ont trouvé des preuves qui, même si elles ne sont pas définitives, permettent d'ouvrir une perspective différente. Il est vrai que, si Ève avait fait plus attention aux paroles de Dieu elle n'aurait pas mangé le fruit. C'est Eve, elle-même, qui nous donnera la solution à travers son journal intime.

«Ce matin-là, c'était le printemps, je devais préparer le menu pour toute la semaine. Adam parlait avec Dieu, ils se parlaient très souvent, tandis que je bricolais, je m'occupais des tâches manuelles, pratiques. Adam avait une nouvelle mission : donner des noms à tous les animaux, je n'imaginais pas comment il s'y prendrait, il n'avait pas d'imagination, car une fois le nom donné à un animal, il deviendrait notre animal de compagnie, alors ce serait impossible que nous le mangions. Cependant, je devais choisir le menu et faire à manger.

Dieu avait dit quelque chose à propos d'un arbre. Voilà, la solution était trouvée: nous serions des végétariens, pas de problème. Mais...contrairement à ce que je pensais, le végétarisme avait un problème: le manque de protéines. Un petit animal aux belles couleurs, sans mâchoires ni griffes, est apparu et m'a parlé d'une voix douce. Il s'est présenté. Il m'a dit qu'il s'appelait le Serpent. Il avait été élu comme «l'influenceur gastronomique». Cet arbre, m'avait-il affirmé, nous permettrait de ne manger aucun animal. Alors..j'ai commencé à prendre des fruits, et Adam et nous étions en train de les manger quand Dieu est apparu. Bref, ce n'est pas nécessaire de répéter ses paroles sévères.

Reescritura del personaje bíblico de Eva
por Pilar Ballesteros de la Torre,
alumna de C1 de francés



ENTRETIEN AVEC HÉLÈNE, PERSONNAGE DE « LA GUERRE DE TROIE N'AURA PAS LIEU » DE JEAN GIRODOUX

JOURNALISTE. – Hélène, vous sentez-vous coupable de la catastrophe qu'a été la guerre de Troie?

HÉLÈNE. – Non, je n'en suis pas directement responsable. Je ne suis pas passionnée. Hector, Pâris, Ménélas et les autres se sont servis de moi comme prétexte diplomatique pour assouvir leurs rivalités, leurs ambitions ou leur orgueil masculin.

J. – Mais vous auriez pu faire quelque chose pour empêcher la guerre.

H. – Dans une société aussi patriarcale, qu'aurait pu faire une femme ?

J. – Par exemple, vous auriez pu vous opposer fermement à votre enlèvement, refuser d'épouser Pâris, vous enfuir, envoyer des émissaires à votre peuple pour négocier... Au lieu de cela, vous semblez toujours distante, comme si vous étiez absente.

H. – Je vous l'ai déjà dit, je ne suis pas passionnée. D'un autre côté, j'aimais Paris, pas tout de suite, mais quand j'ai vu sa passion pour moi, je me suis sentie femme et quelque chose de très fort s'est éveillé en moi. Le reste, c'était leur faute, celle des hommes.

P. – Vu tout ce que vous avez déclenché, vous auriez pu dire à Ménélas, votre mari, que vous aimiez Paris, qu'il devait cesser de vous courtiser...

H. – Cela n'aurait servi à rien. Les lois de l'honneur étaient bien au-dessus de moi, même au-dessus des hommes, eux-mêmes.

P. – Admettons cela, mais, en voyant les conséquences de la guerre, n'avez-vous pas éprouvé un certain sentiment de culpabilité?

H. – Cela aurait été absurde. Girodoux m'a placée dans un monde patriarcal.

P. – Mais il vous a aussi donné une certaine lucidité, un certain sens de l'ironie.

H. – C'était loin d'être suffisant. L'auteur, tout en restant fidèle à l'histoire, m'a offert un excellent portrait, mais il ne m'a pas donné assez de poids pour changer le cours des événements. Ce que les hommes projetaient sur moi, je ne pouvais rien y changer.

J. – Vous voulez dire que vous n'étiez qu'un prétexte, que la guerre était déjà désirée par ceux qui en avaient besoin ?

H. – Exactement, c'est la triste vérité.

J. – Vous ne vous êtes donc pas sentie instrumentalisée ?

H. – Pas entièrement. Cela fait simplement de moi un symbole. Si mon enlèvement n'avait pas déclenché la guerre, cela aurait été le vol de n'importe quelle autre femme, ou même d'un mouton. Ne pensez-vous pas qu'en m'utilisant, moi, une femme d'une beauté exceptionnelle, tout y gagne en expressivité, en drame?

J. – Non, sa beauté dégrade encore davantage notre genre.

H. – Eh bien, c'est justement le problème. Girodoux n'a pas écrit ses réflexions uniquement pour les hommes; il les a écrites pour tous, hommes et femmes.

Reescritura del personaje de Helena de Troya a partir de "La guerre de Troie n'aura pas lieu" de Jean Giraudoux por Juan Alfonso Trigoso, alumno de B2 de francés



LA MUJER

detrás de la

PANTALLA

Si en la literatura y el arte la mujer ha sido históricamente objeto de deseo, culpabilizada o relegada a roles pasivos, el cine contemporáneo ha continuado muchas de estas dinámicas, aunque con matices distintos. Desde los clásicos de acción como “James Bond”, hasta los melodramas románticos de “El diario de Noa” o las producciones más polémicas como “365 Days”, la mujer en la pantalla a menudo se encuentra atrapada entre arquetipos: musa, premio, objeto de deseo o figura subordinada al hombre protagonista.

Hollywood y la industria del entretenimiento han moldeado durante décadas la narrativa de género, construyendo personajes femeninos que reflejan, amplifican o cuestionan los roles sociales impuestos a las mujeres. Aunque algunas historias muestran autonomía, valentía o rebeldía, muchas veces la agencia femenina se encuentra limitada por expectativas de belleza, sexualidad o pasividad, un patrón que conecta directamente con los relatos literarios y las historias de rebeldía femenina que hemos explorado en secciones anteriores: desde Eva y Helena, hasta Jane Eyre y Elaine, la Bella Durmiente.

Esta sección invita a mirar más allá de la pantalla: a reconocer cómo la representación de la mujer en el cine contemporáneo refleja las tensiones históricas de poder, deseo y control, y cómo, pese a los avances, la lucha por la autonomía, el reconocimiento y la visibilidad sigue siendo central. Aquí, como en la literatura de ayer, se encuentra la historia de las mujeres que buscan reclamar su voz, su cuerpo y su agencia en un mundo diseñado para limitarla.

A continuación, encontraremos algunos relatos creados por Nieves Ocaña y Radouane Mouni sobre “El diario de Noa” y “365 Days”.

Manuel Criado Benitez

The Notebook

There was a lot of noise and lights at the fair, but Allie wasn't in a hurry.

She looked at the Ferris wheel as it was spinning, when Noa approached her with decision even though he was very nervous.

"Hello," he said. "I know that this is unexpected... but I would like to take you out on a date."

Allie looked at him. She was surprised, but wasn't uncomfortable.

Noa smiled, shrugging. "If you say no, I'll understand you."

She studied him for a moment. There was no pressure in his tone or urgency, just an open proposal.

"Ok," she finally answered. "But because I want to, not because you have convinced me."

Together they got on the Ferris wheel. At the beginning, the silence wasn't tense, it was curious.

"I don't need to impress you," Noa said. "I prefer that you know me as I am."

"That's new," she said. "Normally people don't show how they are."

"I've done that sometimes," he admitted, "but with you I don't feel like I need to."

Allie took a deep breath.

"I don't know what will happen with you, but I know that I want to decide it."

Noa nodded.

"I want the same. I want whatever you choose."

She smiled, this time openly.

There were no impossible promises, only two people, suspended in the air, choosing to speak... and having a nice time together.

Reescritura de una escena de la película "El diario de Noa" por Nieves Ocaña, alumna de inglés de B1.



Sexism in the movie “365 Days”

The core, sexist element in these three movies is the concept of ownership. Massimo, the author, doesn't want to meet Laura, but he wants to own her. For him, his attraction to Laura gives him a natural right to take her away from her life. This reflects a very old and dangerous sexist idea: that women are objects or territories that belong to the man who considers himself powerful. In these movies, Laura's feelings, her job, and her family are secondary, and the only thing that matters is the man's desire.

Sexism often disguises itself as protection. Massimo tells Laura that she's safe with him, but he's the one who kidnapped her. This is a classic manipulation technique. The movie suggests that a real man must be a predator—that means someone violent, rich, and bossy. By portraying Massimo as a hero (because he gives Laura expensive gifts), the movie tells us that money and status justify abuse. It promotes the idea that women want to be controlled by a powerful man, which is a total lie and a sexist stereotype.

In a healthy relationship, consent is everything. In these movies, consent is treated as a game. Massimo ignores Laura when she says “no” to something, believing that he can force her to change her mind. This is a pure sexist fantasy: the belief that women don't know what they want and that men must teach them how to love them. The movie calls this “romance,” but in reality, it is the annihilation of her autonomy.

The movie uses high-quality cinematography and music to make sexual aggression look sexy. This is a very harmful form of sexism because it confuses passion with violence. It teaches that toxic behavior is a sign of intense love. In this world, the woman is only a decoration for the man's ego. She has no power, no agency, and no escape; she is simply there to satisfy the needs and the image of the mafia boss.

A very subtle sexist element in the story is the use of luxury as a bribe. Massimo buys her silence and her affection with Gucci bags and private islands. This reinforces the sexist trope that women are superficial and can be tamed with material things. It suggests that a woman's freedom has a price, and if a man is rich enough, he can buy her life and her soul.

Análisis de la película “365 Days” por
Radouane Mouni, alumno de inglés de B1.



Desde su aparición en la pantalla en 1962, la saga de “James Bond” ha sido un ícono del cine de espionaje y del glamour masculino, pero también un foco constante de polémica por su sexismo. Las *Bond girls* han sido tradicionalmente representadas como objetos de deseo, adornos para el protagonista o intereses románticos que carecen de agencia propia, reforzando estereotipos sobre la mujer como pasiva y dependiente del hombre.

Si bien algunas películas recientes han intentado otorgarles más agencia, permitiendo que ciertas protagonistas actúen de manera independiente o tomen decisiones propias, la percepción general de la saga sigue vinculada al machismo y al sexismo. El contraste entre la audacia del espía y la pasividad o dependencia de las mujeres que lo rodean refleja una tensión histórica que conecta directamente con los patrones que hemos explorado en literatura y arte: la mujer como objeto, la imposición de roles y la limitación de su agencia.

En este sentido, “James Bond” no es solo un fenómeno cinematográfico; es un espejo de cómo la cultura popular ha normalizado durante décadas la subordinación femenina, incluso en historias de aventuras y acción aparentemente modernas.

A continuación, dos alumnas: Laura Sánchez y Cristina Olmo nos proponen una reescritura y análisis de esta obra para que reflexionemos sobre el papel de la mujer tras la pantalla.

Manuel Criado Benítez

The protagonist would be Jane Bond, an intelligent, brave agent who faces missions without depending on a man.

Jane would make critical decisions, leading teams and demonstrating that intelligence, audacity, and charisma do not depend on gender.

Explicit and sexual scenes would feature men dressed in elegant suits, and Jane and her female agent friends would be valued for their ability and intelligence, not just for their appearance.

This film would break with the macho tradition of cinema and show that heroism and adventure aren't just for men.

She doesn't have to dress provocatively or try to attract men to get what she wants. Jane, our protagonist, saves the world thanks to her intelligence, power, and unique style.

Reescritura de personajes femeninos de la saga “James Bond” por Laura Sánchez, alumna de inglés de B1.



An example of a sexist scene appears in the "Goldfinger" movie, which forms part of the James Bond movies. In this movie, the main character is a spy who is very confident in himself and usually has a lot of relationships with women.

The following is a key scene in the movie: James Bond meets a woman called "Pussy Galore." She's presented as a strong woman, intelligent, and independent. Besides, she has leadership and works with a group of women. In the beginning, she doesn't seem interested in James Bond, and she looks like she has her own personality.

Later in the movie, there is a scene in a barn where both characters argue. During that moment, Bond comes close to her and kisses her, although she doesn't want to at first. In the scene, she tries to resist, and she looks uncomfortable with the situation. However, after some moments, the movie shows that she accepts the kiss.

This scene can be considered sexist because it presents the idea that a man can insist on a woman for as long as he wants until she changes her opinion. Also, it shows a situation in which the woman's consent is not evident. Rather than showing respect for her decision, the scene presents the man's insistence as romantic.

Nowadays, a lot of people hate this type of scene because it can transmit a negative message. In our society, it is very important to respect other people, especially women and their limits.

For this reason, when we watch an old movie like "Goldfinger", we can critically analyze these scenes. This can help us to understand how society has changed its ideas about the relationship between men and women in cinema and in society.

Análisis de la saga "James Bond" por
Cristina Olmos, alumna de B1 de inglés

On a cold day in February, James Bond arrived at a big farm in the countryside. The place was quiet. He was there because he was looking for a woman called Pussy Galore. He knew she was strong, intelligent, and the leader of a group of women who worked with her.

When they first met, Pussy Galore did not like Bond. She did not trust him at all. She looked at him with serious eyes and kept some distance. She was very independent. Bond noticed this and understood that she was not like other women he had met before.

They started talking about work and their different ideas. The conversation was a bit tense at the beginning, but also interesting. Pussy showed that she was confident and capable, and Bond started to respect her more and more.

Later that day, they went into a barn to speak alone. Bond moved a little closer to her, but this time he stopped and looked at her face. He wanted to be sure about her feelings.

He said, "Can I kiss you?" Pussy was surprised by his question.

She took a moment to think. She felt more comfortable because he respected her and gave her time to decide. After a few seconds, she smiled a little and said, "Yes, now I want to."

Then they kissed, but this time, it was different. It was a mutual decision. Both of them wanted it and felt good about it. There was no pressure, only respect.

After that moment, their relationship started to change. They began to trust each other more. They talked more, shared ideas, and even laughed together. Bond understood that Pussy was a strong partner, not just someone to impress.

In the following days, they worked together to solve a problem. They made a good team because they listened to each other and respected each other's opinions. Pussy also saw that Bond could be respectful, not only confident.

At the end of the story, they were friends. They had learned something important: a good relationship needs respect, communication, and consent.

Reescritura de una escena de la saga
"James Bond" por Cristina Olmos, alumna
de B1 de inglés

“No puede haber una transformación significativa de la cultura sin una transformación de las formas en que nos comunicamos y del contenido de lo que comunicamos...”

...El lenguaje ejerce poder, no solo al describir la realidad, sino también al crearla y cambiarla.”

bell hooks – “Outlaw Culture” (1994)

“Escribe —y luego recorre con la vista una página: son las páginas de tu madre, de tu padre, de tu hermano— y observa si no hay allí algo que puedas destruir.”

Hélène Cixous – “The Laugh of the Medusa” (1975)

“Las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo. Pueden permitirnos temporalmente vencerlo en su propio juego, pero nunca nos permitirán provocar un cambio genuino. Insto a cada una de nosotras a que llegue a ese lugar profundo de conocimiento dentro de sí misma y toque ese terror y rechazo hacia cualquier diferencia que habita allí.

...Y cuando hablamos, tememos que nuestras palabras no sean escuchadas o bienvenidas. Pero cuando no hablamos, nos volvemos impotentes.”

Audre Lorde – “Sister Outsider” (1984)

“La humanidad es masculina, y el hombre define a la mujer no por sí misma, sino en relación con él... Ella es incidental, lo *inessential* frente a lo esencial. Él es el *sujeto* y ella es el *Otro*.”

Simone de Beauvoir – “The Second Sex” (1949)

“Todo acto de hablar es un compromiso entre la verdad y el deseo. Quien habla encuentra o inventa el discurso que hace posible la existencia.”

Julia Kristeva – “Revolution in Poetic Language” (1974)

